

Rwanda, 94: una tragedia de lesa humanidad

Fernando F. Fernández
Sociólogo.

El pasado mes de Agosto, cuatro ruandeses que se encontraban estudiando en Francia y Suiza, una belga y cuatro españoles (entre estos, yo mismo) realizamos un trabajo de ayuda humanitaria en los campos de refugiados que se encuentran en la zona de Ngara (frontera de Rwanda con Tanzania). Concretamente en los campos de Benaco (de trescientos cincuenta mil refugiados), Lumasi (unos ochenta mil), Chabilisa (unos sesenta mil), Kagenyi y Murongo (con unos ciento y pico mil). El objetivo de nuestro trabajo era «censar» a los universitarios que se encontraban en los campos de refugiados (con sus correspondientes certificados, en la medida de lo posible) para, después, tratar de que pudieran, por medio de becas, continuar estudiando en universidades de otros países africanos, europeos, etc., preferentemente francófonos. Esta tarea se está ya realizando en parte. Para niveles inferiores se estaban ya organizando clases en los mismos campos de refugiados, por medio de UNICEF.

A partir de mi breve contacto directo con la población de los campos de refugiados, con las ONG's (Organizaciones No Gubernamentales) de Ngara, y cuanta información pudimos recoger, juntamente con la observación directa del medio, voy a resumir esquemáticamente los datos más significativos.

El genocidio rwandés: realidad, causalidad, corresponsabilidad, políticas de actuación, ayudas humanitarias, futuro...

Lo primero que quiero advertir es que se trata de un problema humano muy complejo. En líneas generales se puede calificar, sin duda, de «problema político»; también de «interétnico»; y, no es un problema que deba reducirse a Rwanda, es «africano» y mundial. Nos afecta a todos y existe una corresponsabilidad y una solidaridad de ámbito internacional. La víctima propiciatoria está siendo, una vez más, el pueblo, los más pobres, los indefensos, los «sin voz», los de siempre. La tragedia humana es más visible en este tipo de población.

Los campos de refugiados

Entre Tanzania, Burundi y el Zaire, se calcula hoy no menos de tres millones de refugiados. Y el éxodo continúa todavía. Otros muchos ruandeses malviven en el interior del país.

Yo no encuentro palabras humanas para una descripción objetiva de la vida en los campos de refugiados. El hacinamiento, las epidemias, la masificación, la carencia de lo más imprescindible para un ser humano, los conflictos y la inseguridad permanente, los que mueren, sobre todo cada noche, a pesar de la «ayuda humanitaria» por parte de las

ONG's, y un larguísimo etcétera... Y, como suele ocurrir en estas situaciones, los más afectados son los niños, los ancianos y los enfermos. La situación de los niños es desgarradora. Hay grandes tiendas repletas de niños huérfanos; de ellos se ocupan las ONG's, según su particular actividad. Y, en general, UNICEF. La enormidad de la tarea sobrepasa la capacidad de hospitales, equipamientos de primeras necesidades, ayudas, etc. Todo es insuficiente, a pesar de lo que se está haciendo con enorme entrega y generosidad por parte de unos y otros.

Causalidad:

¿un genocidio planificado?...

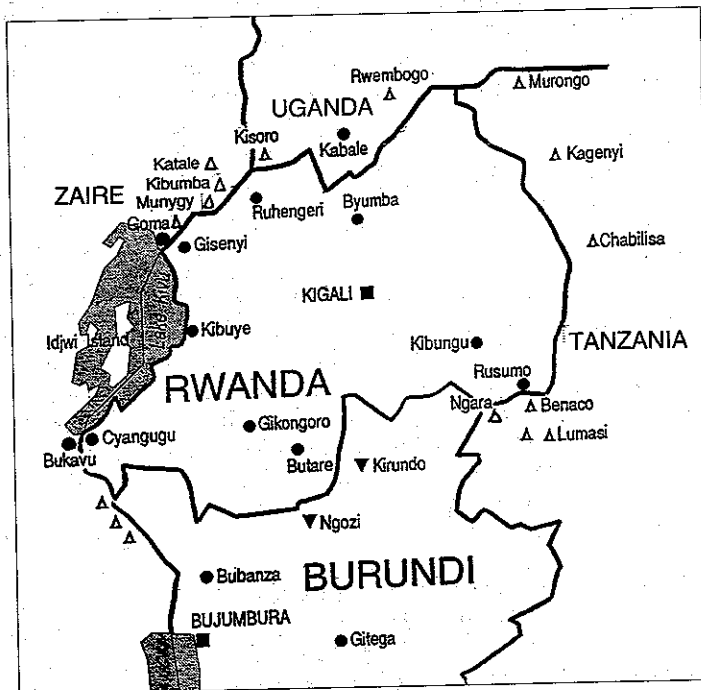
Como se afirma en la Revista de Médicos Sin Fronteras, número 16, octubre de 1994, lo sucedido en Rwanda se puede calificar de «un genocidio planificado», dado el proceso seguido y la interdependencia e interrelación de los acontecimientos. Pues, como se continúa afirmando en dicha revista, en el periodo 1990-91, coinciden varios factores que influyen decisivamente en el desarrollo del conflicto étnico de Rwanda y de sus países vecinos. Europa presionó al corrupto gobierno rwandés para que adoptase un sistema multipartidista, viéndose obligado a instaurar un sistema democrático falso, basado además en criterios étnicos, esto es, de enfrentamiento. Los precios del ca-

fé bajaron estrepitosamente dañando seriamente la ya delicada economía de país. Empieza con todo ello una época de restricciones, malestar económico y luchas políticas internas con constantes descalificaciones entre los partidarios de mantener las cosas como siempre y los partidarios del diálogo con el Frente Patriótico Rwandés (FPR). Para entender esto, hay que tener en cuenta que el FPR está integrado por la minoría étnica de los llamados «Tutsi» (el 14% de la población rwandesa) y, en cambio los que gobernaban y controlaban entonces el país pertenecían a la etnia de los «Hutu» (el 85% de la población). Pero explicar la trayectoria histórica de las relaciones entre estas dos etnias nos llevaría muchas páginas. Añadir, únicamente, que primero dominaron «feudalmente» los Tutsi y gobernaron el país durante varios siglos esclavizando a los Hutus. Y que, habiendo obtenido el gobierno y el control del país los hutus, se produjeron represalias entre ambas etnias, muertes masivas y salidas del país... Los Tutsi, que pudieron salir de Rwanda se refugiaron en Uganda durante muchos años...

Finalmente, el 6 de Abril de 1994 es cuando estalla la masacre, minutos después de que resultara abatido por un misil el avión en el que viajaban el Presidente de Rwanda y el Jefe de Estado de Burundi, ambos hutus, y que regresaban de efectuar conversaciones de paz en Tanzania.

La tesis más probable es que el avión fue derribado por mercenarios al servicio de sector más radical del ejército y de los sectores políticos contrarios a las negociaciones de paz o los llamados «Pactos de Arusha» (Tanzania). Todas las acusaciones, incluidas las de Amnistía Internacional apuntan como responsables del asesinato a los miembros del sector más duro del mismo gobierno

ron líderes de la oposición (hutus), de los cuales algunos eran funcionarios gubernamentales, activistas de derechos humanos y a favor de la paz; incluyendo también aquí a relevantes personalidades tutsis. Pero, desde luego, el ser identificado como tutsi, aunque fuera erróneamente, significaba la ejecución inmediata y sumaria. Las primeras ejecuciones se efectuaron con tanta rapidez y con tal nivel de selectividad, que no queda la menor duda de que fueron preparadas y planificadas previamente. Las fuerzas armadas rwandesas y el gobierno parecen ser los responsables de haber incitado, fomentado, perpetrado o permitido asesinatos en masa, particularmente de tutsis. Pero lo mismo hicieron los tutsis en la zona norte del país, en la que esta etnia se había hecho con el poder. Tanto los informes de Amnistía como los de la ONU confirman que los combatientes del FPR (tutsis)



hutu, contrarios al reparto multiétnico del poder, dado que eran los únicos que iban a beneficiarse de una interrupción del proceso de paz. Sin embargo, y a pesar de ello, se hizo creer que el asesinato del presidente hutu era obra de elementos tutsis, con objeto de justificar una matanza generalizada de este grupo étnico, y de los mismos hutus que no compartían las tesis de los más radicales. A partir de aquí comenzaron las matanzas en masa...

Inicialmente, las víctimas de Kigali (capital de Rwanda) fue-

ron cometieron asesinatos de seguidores del gobierno (hutus) y de civiles en las áreas bajo su control. Las matanzas fueron realizadas por una y otra etnia, o mejor, por los radicales de una y otra etnia. Y la víctima, el pueblo rwandés (en su gran mayoría integrado por hutus, pero también por tutsis, ya que a este nivel «popular» no existían antagonismos étnicos).

El desencadenamiento de esta situación produjo las salidas en masa del país, dirigiéndose a los países vecinos del Zaire, Burundi

y Tanzania. Los que pudieron huyeron para no morir a manos de los extremistas hutus, y otros por temor a las represalias del FPR, que iba ganando terreno y obligó al gobierno ruandés incluso a retirarse al oeste del país, protegido por los franceses. Y que, finalmente, salió también del país y se refugió en el Zaire. En la actualidad toda Rwanda está bajo el control del FPR.

Corresponsabilidad internacional en el genocidio ruandés

También aquí nos encontramos con un problema complejo. Pues este pequeño país, Rwanda, como, en general, la mayoría de los países africanos, arrastra a lo largo de su historia un mal origen: el estigma de la Conferencia de Berlín, con la absurda división que los europeos hicieron del continente africano. Las potencias coloniales europeas, en su reunión celebrada en Berlín el 15 de Noviembre de 1884, establecieron en África una división territorial de acuerdo únicamente con sus propios intereses coloniales. Desde su perspectiva colonialista se trazaron las fronteras de los futuros (actuales) países africanos. Muchas etnias quedaron separadas en naciones diferentes. Rwanda-Burundi ha sido una de estas nefastas divisiones. La gran mayoría de estas nuevas naciones están pagando hoy las consecuencias de aquella división arbitraria.

El problema interétnico de Rwanda, de Burundi y de tantos otros países africanos, seguramente no se podrá superar si no se consigue realizar una redistribución territorial, asignando territorios distintos a las etnias, que, por su antagonismo históri-

co y odios generados y consolidados en sus numerosas guerras civiles, no les es posible, al menos de momento, compartir un mismo territorio.

En relación concretamente con Rwanda y los llamados «países africanos de los grandes lagos», otro tipo de corresponsabilidad es cuanto se refiere al apoyo político, venta de armamento, etc. En la actual situación de Rwanda, resulta que los hutus son apoyados por los países francófonos, y los tutsis por los países anglófonos, sin excluir a los EE. UU. A través de Uganda, los tutsis reciben este tipo de apoyo, incluido el armamento... En 1973, Juvenal Habyarimana, un hutu Jefe de la Guardia Nacional, se hizo con el poder y gozó durante su mandato con una privilegiada relación con Francia, que armó a su ejército contra la guerrilla tutsi... Sobre la llamada «Operación Turquesa» de Francia y sobre el papel actual de los EE. UU. en esta gran zona del África Negra hay mucho que hablar y daría para muchas más páginas.

Vinculación e integración de la actividad humanitaria y política

Finalmente, referirme muy brevemente, a las políticas de actuación en orden a una superación de este tipo de conflictos tan frecuente en la actualidad.

Sin duda que el conflicto ruandés, y tantos otros similares, podían y deberían haber sido prevenidos y evitados. Pero, si no somos capaces de evitar los conflictos, intentemos, al menos, aprender de ellos, con objeto de no repetirlos o de disminuir su letalidad.

En las situaciones de emergencia, la actividad humanitaria

es necesaria y urgente, y en la mayoría de las veces, es la única garantía de supervivencia para miles de personas. En este sentido las ONG's, en sus distintas y complementarias especialidades, merecen toda nuestra gratitud, nuestra colaboración desinteresada y generosa. Sin embargo, se dice y es verdad, que este tipo de ayuda es insuficiente. Ha de ir acompañada de otro tipo de ayuda a medio y a largo plazo; es la que podemos llamar ayuda política: planes de desarrollo en todos los ámbitos, comenzando por los más prioritarios, proyectos de calidad y eficacia. Ambos tipos de actividad han de complementarse e integrarse. Rwanda es un buen ejemplo de lo que pasa cuando las dos actividades no van al mismo paso, no se integran o incluso, se neutralizan. Nos encontramos ante un serio, grave y urgente problema de Derechos Humanos. Ante la problemática *Norte-Sur; desarrollo-subdesarrollo*.

Para concluir, creo que se está despertando y avivando una sensibilidad humana frente a esta situación, sin duda la más urgente hoy; el valor humano de la «solidaridad-interplanetaria» cobra mayor realce cada día y esto puede ser esperanzador. Campañas como la del 0,7 y similares son de un valor extraordinario, y cuantos las promueven y testimonian merecen todo nuestro apoyo, colaboración e integración. Pueden ser, deben ser el punto de partida; la semilla de un proceso que no termine hasta lograr un desarrollo solidario, integral e integrado, haciendo realidad los derechos y los deberes de todos y de cada uno. La «nueva civilización», que parece comienza a alumbrarse. **A**